

Año I. Barcelona 15 de Agosto de 1889 Núm. 10.



SOFIA ALVERA DE NESTOSA



Año I.

Agosto 15 de 1889.

Núm. 10.

CRÓNICA.

No hay ser humano mas amigo de la imitación que el hombre. No nos vengan a hablar del mico. El bípedo implume le da cincuenta y raya.

No hay mas que fijarse en el suicidio. Se le ocurre a un ciudadano saltarse la tapa de los sesos. Pues bien, todos los suicidas de la temporada se pegan tiros en la cabeza, hasta que viene otro y se ahorca, y cambia entonces la moda, como si se tratase de llevar unos pantalones anchos ó estrechos, ó de ponerse un sombrero á lo Samper y Miquel ó con alas diminutas.

En las colectividades tambien sucede lo mismo, y ahora tenemos un ejemplo de ello.

Se le ocurre al público de la plaza de toros de Zaragoza armar una de *pópulo bárbaro*, y viene el de Santander y arma otro escándalo que supera al de los zaragozanos.

Hasta las once de la noche duró la broma, habiendo sido quemada toda la madera que habla en la plaza.

La nota cómica fué la manera de entenderse el concejal que presidía (que debía ser algún Miró), con los amotinados.

Vociferaban estos, y aparecía en la presidencia un cartel que decía:

«Se lidiará otro y multada la empresa.»

Volvió el pueblo soberano á escandalizar... y otro cartelito:

«Dos toros, este y otro, además de mil pesetas de multa á la empresa.»

Nuevo jolgorio, nuevo escándalo, y vuelta al sistema de los cartelitos:

«Se devuelve la sexta parte del importe de los billetes.»

Pero ni por esas.

El motivo se verificó con la mayor pompa y solemnidad.

El sistema de entenderse con el público por medio de cartelitos es socorrido y se lo recomendamos á nuestros ediles.

Cuando algún narigón presidiera las corridas, el pueblo podría gritar: ¡Fuera esa nariz!

El concejal replicaría por medio de un cartel:

«No puede ir fuera esta nariz porque me la ha dado la naturaleza.»

¡Que se la blanquee! volverla á gritar el público mas enfurismado.

Otro cartelito.

«Imposible, amado pueblo. No haya aquí cerca ningún *em-blanguinador*».

¡Y cómo nos hablamos de divertir entonces!

✱

Un ejemplo del espíritu de imitación de que hablamos mas arriba lo tenemos en los teatros de Barcelona.

Eldorado hizo mucho dinero el pasado invierno representando piezas y zarzuelas todas en un acto. Ahora tenemos tres teatros que se dedican á lo mismo. Eldorado, Nuevo Retiro y Novedades. Sin contar el Español que se dedicaba á lo mismo y que se acaba de cerrar, por haberse ido el empresario á formar parte de la partida del Bou, sin duda.

¿Ganarán todos dinero?

No lo sabemos, porque como decía aquel que traducía direc-

tamente del francés, *P'un pour l'autre, lá-mais sans balayer*.

✱

A parte de los niños Juanito, Pepito, Periquito y Luquitas, ha remitido tambien á *El Noticiero Universal* una peseta un apreciable suscriptor para ser repartida entre varias familias menesterosas.

El apreciable colega con esa sección que ha abierto á la limosna infantil y hasta á la adulta para recreo de los aficionados á dar poco, me ha llegado á entusiasmar.

El primer día que me sobren dos reales se los remitiré para poder leer en letras de molde:

«El señor (aquí mi nombre) se ha servido remitirnos cincuenta céntimos de peseta para que sean repartidos equitativamente entre cincuenta familias necesitadas.

«¡Alma generosa! ¡Corazón sensible! ¡Que el cielo se lo premie! Que la Providencia le tome en cuenta esta media peseta el día del Juicio final!»

Créanos *El Noticiero*, las limosnas se han de hacer á la chita callando.

✱

Quejase el *Diario de Barcelona* de la guerra que nuestros pescadores han declarado á los mejillones (*muscles*), y teme que acaben luego con la especie.

No tenga cuidado.

Antes de llegar á la redacción del colega han de pasar los pescadores por el Ateneo, Circulo del Liceo, idem Ecuestre, Casino de la Plaza Real, Liga de Cataluña, Fomento, etc., etc.

¡Pues apenas hay mejillones en esas sociedades!

✱

El señor marqués de *Ole ya!* ha sido nombrado socio de honor del Liceo de Granada.

También van a ser nombrados lo mismo otros sujetos.

Creemos que entre ellos estará el Sr. Lluch, quien ha dejado en Granada las mas vivas simpatías a causa de su caracter expansivo y de su proverbial amabilidad.

Y cuenta que al aplaudir al señor Lluch no hago mas que devolver bien por mal, pues como afiliado que soy a un partido político al que hace cruda guerra ese señor, debiera no ensalzarle tanto.

Pero ¡bah! seamos justos ante todo, y si algo malo tenemos que decirle ya nos esplayaremos durante el período electoral.

✱

La novedad de la temporada, despues de la partida del Bou, es una partida de duros falsos que corre por ahí.

Llevar el busto del niño rey y son... de cristal.

Este precioso descubrimiento se hizo en el tranvía. Al sonar el conductor la moneda contra un hierro se le hizo pedazos (la moneda, no el hierro.)

Desde entonces no hay cosa mas sonada que los duros con el busto de Alfonso XIII.

La otra noche oí un ruido fuerte y metálico en la casa de al lado.

—¿Que hace V., vecino? pregunté.

—Estoy sonando un duro a ver si es de cristal.

A quien ha cogido indiferente esta nueva falsificación ha sido a la clase pobre y trabajadora.

¡Como que hasta ella no han de llegar los duros!..

✱

La conversación de actualidad es el calor que hace.

Verdaderamente hay días que que parece que se respira fuego.

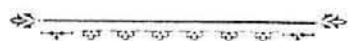
¡Dichosos los señores Gonzalez, Sol, Miró, Lluch y Payerols que son tan frescos!

Estos caballeros, como los sorbetes, no deben sentir el verano.

DANIEL ORTIZ.



NAIPE DE VALENCIA



Al tiempo de escribir estas líneas, todavía no ha llegado a esta, nuestro opulento paisano don José Rodrigo Botet, que (dejando el tono festivo) es de los hombres que enaltecen con sus actos, el suelo donde vieron la luz. Trae una rarísima y completa colección de animales y objetos antediluvianos, de inapreciable valor, para regalarla a esta Universidad.

Mientras llega y destapa los cajones que encierran tantas alimañas y tantos pedruscos, y las mamás se enteran, de si trae hijos solteros con aficiones al indisolublelazo, y las sociedades preparan los diplomas, para nombrarle socio honorario, y todos en general, buscan entre las sinuosidades del cerebro, un recuerdo que les indique que antes de partir, el acaudalado valenciano, a Buenos Aires, tomaron café juntos con él o le ofrecieron, en cierta ocasión, algún cigarrillo; mientras llega, repito, y anima Valencia, las familias que no nos permitimos el lujo de visitar la exposición de París, ni aún la de vernear en los cercanos pueblos de Masarrochos ó Benimamet, nos aburrirán en grande y nos ahogarán con una temperatura casi infernal.

✱

Y gracias, que nuestra galante autoridad militar, atendiendo los deseos del sexo débil y enternido, ha dispuesto que los jueves y días festivos, una música amenice de nueve a once de la noche, el paseo de la Glorieta.

De este modo, la animación y la alegría brilla en los ojos de las muchachas, que al mismo tiempo que lucen sus trajes claros y sus sombreros llenos de cintas, pájaros y flores, hablan con sus novios, bajo aquellos frondosos árboles, escuchando los armoniosos ecos de la música y los descompasados ronquidos de la suegra que duerme como un lirón.

Los solterones empedernidos hablan gravemente de política y arreglan un ministerio de *notables*, en menos tiempo que gasto yo en firmar esta carta.

Los viudos se aproximan a las viudas y entablan conversaciones, que concluyen las más de las veces, de un modo trágico.

—¿Que calor tan insoportable!— dice el viudo, adoptando una postura algo atrevida y mirando a la viuda, con unos ojos muy chiquirrititos.

—¿Me lo decía usted a mí, caballero?— exclama la viuda, ruborizando-

se y contando las varillas del abanico.

—Si, señora; le decía que hace un calor sofocante...

—A mí me mata el calor. Desde que murió mi esposo, no dejo de venir aquí, todas las noches del verano.

—¡Ah! es Vd. viuda.

—Para toda mi vida.

—¿Según eso no piensa Vd. volver a casarse?

—Son Vds. muy malos—dice la viuda dando un suspiro tan fuerte, que despierta a un señor canónigo, que duerme como un cerdo, aunque parezca la comparación poco respetuosa.

—¿De qué murió su esposo?—murmura el atrevido viudo, anonadado ante aquel suspiro.

—Mi esposo murió en un ataque.

—¿Era militar?

—¡Cál! Si era el hombre más miedoso del mundo: murió en un ataque de nervios.

—¡Ah!

La conversación por lo regular, se mantiene en este estado largo rato, hasta que se precipita el desenlace de un modo alarmante.

Las viudas de Falsilla, de Memebre y de Percalina, conocieron a sus segundos esposos, en el paseo de la Glorieta, en noches de música.

Demos, pues, las gracias en nombre de las niñas sosas, de las mamás que ronean y de las viudas con ganas de repetir, a nuestro interino capitán general, por su galantería; y pues no tenemos otra diversión en la tercer capital de España, aprovechémosla.

BONETE.



EL SUPRAGIO UNIVERSAL

—¿Quieres decirme, *Pulguita*, que es Supragio Universal?

Por supuesto si lo sabes...

—¿No lo he de saber *Patán*?

Supragio quiere decir que todos hemos de pagar cada seis meses *un tanto* al gobierno liberal, canovero ó al que sea; para poder celebrar aniversarios *pá toos* los que han muerto.

—Es natural,

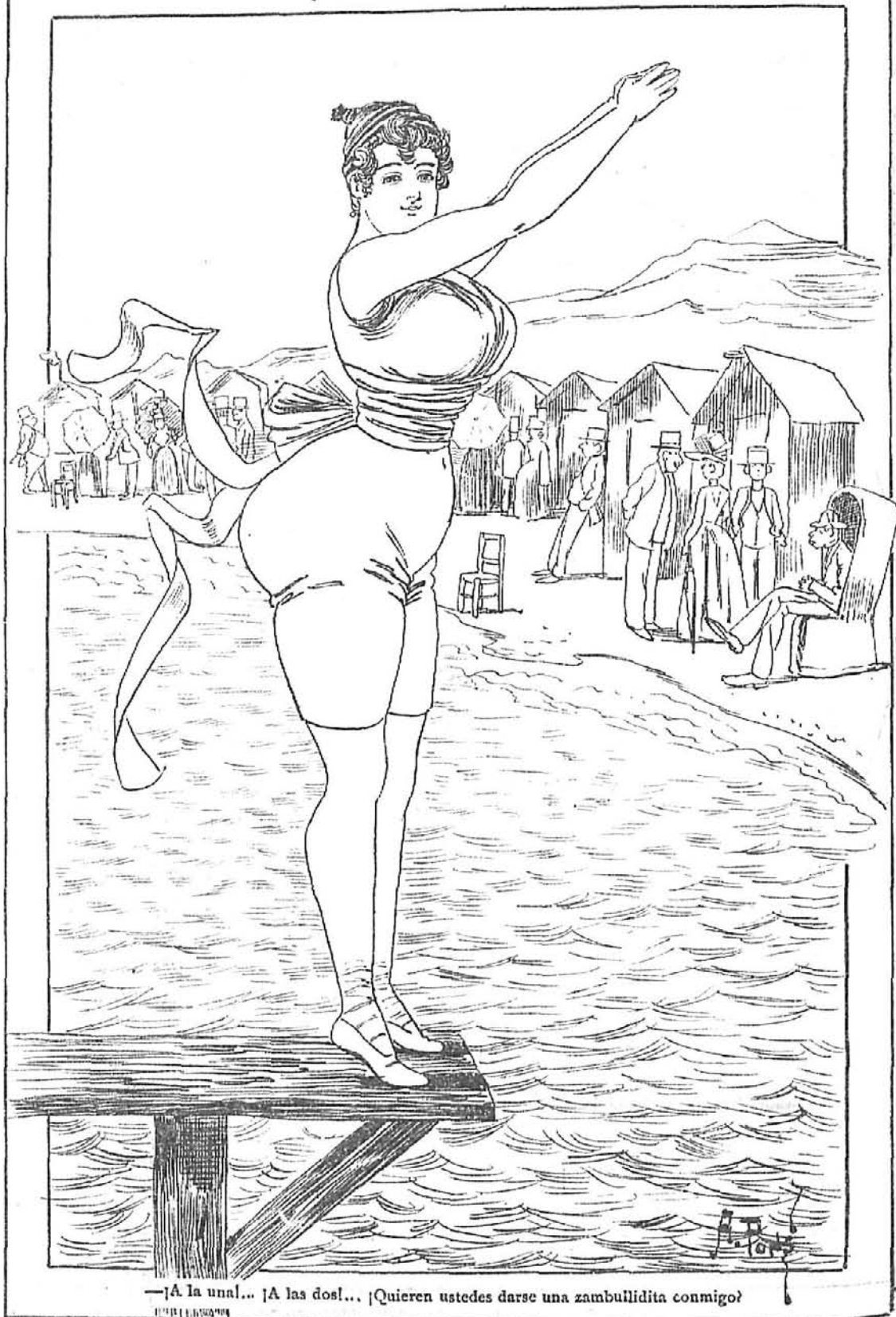
pás estaría gracioso

que fueran a celebrar aniversarios de vivos...

—¿Quieres callarte, *Patán*?

Esto es el supragio, y se le llama Universal, por que *toos* lo pagare mos,

¡AL AGUA PATOS!



—¡A la una!... ¡A las dos!... ¡Quieren ustedes darse una zambullidita conmigo?

DE VERANEO



¡Y luego dicen que los abanicos no sirven para nada!

y *pá toos* muertos habrá aniversarios.

—*Pulguita*

¿dí, por fortuna no hay alguna excepción?

—Ninguna.

¿Por qué lo dices, *Patán*?

—Por que si fuera gobierno (¿?)

Pongo por caso, ¿ojala!

pá mi suegra suprimía el sufragio universal, pues hace ya muchos años que en los infiernos está, y ni el sufragio la saca del poder de Satarás

ARTURO CLAVERIA Y LLOBET.



ESCARAMUZAS

Nadie habrá que me niegue que el señor Don Emilio Bobadilla (*a*) *Fray Candil*, es todo un crítico de camama que, á la sombra del *inocente Charín*, ha crecido y ha logrado, en poco tiempo, merced á sus osadas críticas, hacerse un tanto popular.

Es cosa probada que, el sistema empleado por el pobre aparato de luz *coctinesca*, dá siempre buenos resultados.

Dígame V. bruto á este, animal al otro, cáfre al de más allá, y así sucesivamente á medio género humano; y ó le rompan á V. la crisma á los dos días ó, á los pocos, se ha hecho V. popular y logrado que todos digan al ver como trata al prójimo:

—Pero ¡qué talento debe tener ese hombre!

Y efectivamente... no es así, (con música de la Gran-Vía y todo.)

Fray Candil, no es en realidad sino un joven de buen ver, articulista de poco más ó menos. (Estoy por decir, de poco menos ó nada.)

Crítica, como critican los que de crítica entienden tanto... como yo de música, que no conozco más nota que el *sol*. Por supuesto, el que nos alumbra.

En resumen, que es tan solo un *crítico*. ¿Entienden Vds. la palabra? ¿*Crítico*? no crítico, que de lo uno á lo otro hay gran diferencia. Merced á cuatro equívocos sin gracia ni *ná*, y, unos cuantos retruécanos, pone en evidencia al autor de cualquier obra ó artículo, sin pensar que por el mismo sistema es criticable todo.

¡Hasta lo suyo!

Es decir, lo suyo es criticable por todos los sistemas conocidos y por conocer.

Fray Candil, crítica versos. Busquen

Vds. los de el y se encontrarán con unas «*fiébreas*» que dan idem *Fray Candil*, afirma que no cree á *Zorrilla*, «*tan gran poeta como dicen*» ¿Será esto porque al primero de nuestros vates le falte, para serlo, todo lo que al reverendo padre le sobra? *Fray Candil* critica á la Academia, pero usa las reglas que la tal establece, escribiendo, «*traducido en castellano*» por «*traducido al castellano*». *Fray Candil*, perdonen VV. la repetición, pero deseo se vea claro que todo vá con él; *Fray Candil* advierte al Sr. *Ferrari*, que no se escribe «*el pasado*», sino «*lo pasado*», en lo cual estoy conforme con él, pues nos dice la gramática que cometen un *solecismo* «*los que, sin referirse á la voz tiempo, quieren que se sobreentienda, diciendo sólo El presente, El pasado, El futuro, en lugar de Lo presente, Lo pasado, Lo futuro, que es lo castizo y propio*» pero ¿qué comete quien, como nuestro crítico, escribe, «*El Sr. Rodríguez debió de suprimir aquel... etcétera, etc.*» (1) por «*El Sr. Rodríguez debió suprimir aquél, etcétera, etc.*» Me parece que lo mismo por el censurado.

¿Puede considerarse como crítico, á quien, al propio tiempo que ejerce su *noble profesión*, dá pié para que le deuelvan con treces la paliza?

Nada hay perfecto en el mundo, ya lo sabemos; pero los más perfectos han de ser, quienes rompiendo con aquello de «*El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra*», se atreven á lanzarla sobre el ignorante ó descuidado, (que de todo hay.)

No es con chistes y con dicharachos como se critica, señor *Fray Candil*; no basta decir—Esto está mal—no, señor; es preciso probar el *por qué*, y hasta indicar lo que estaría mejor, si se quiere ganar una fama algo más sólida que la que cuatro necios suelen crear á un *temejante*. Por el sistema ese de guasearse de un escrito, lo que V. ó VV., (pues muchos hay que le imitan,) escriben, no es crítica, sino una guasa, y V. ó VV. por lo tanto, resultan en lugar de críticos, unos guasones... con ó sin gracia. (Eh! no se coja V. á eso de «*con ó sin gracia*», que ya sé tan bien como V. que es un *solecismo*, y que debe escribirse *con gracia ó sin ella*» pero... ¡qué le voy á hacer! me gusta más así...)

Por el sistema que V. emplea, amigo mío, (yo soy amigo de todo el mundo,) cualquiera puede ser crítico.

Además, que el que critica, debe, por lo menos, saber algo más que aquél á quien trata de corregir, y á V. señor... *Candil*, le falta mucho aceite para alumbrar con claridad y brillantéz.

¿Quiere V. que se lo pruebe? Allá va.

Cojo lo que V. ha publicado más recientemente, (que yo sepa).—«*Los*

Jardines del Retiro», artículo inserto en las columnas de *El Liberal*, fecha 7 de los corrientes, y que comienza así:

«En estas noches de calor tropical, ¡Alto! al primer tapon zurrapas. Las noches no son de *calor tropical*, ni tan solo de punto de media; lo que pasa es que, en estas noches de verano hace un calor tropical... capaz como se vé de hacerle olvidar la gramática á su señoría.

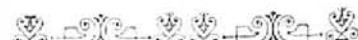
Continuo.

«...con los concertantes graves y solemnes de la ópera y el rodar de trueno de las montañas rusas.» ¡Nuestra señora de los *Candiles* y que atrocidad más grande! ¿Desde cuando ruedan las montañas rusas? ¿Desde cuando ruedan los truenos? A ver, á ver, demuéstreme V. eso, apreciableísimo padre. Yo siempre he creído que lo que rodaba sobre las montañas rusas era el wagon, y, que el trueno, como es, en sí, nada mas que *ruido*, no puede rodar sinó repentinamente. «Allí se conoce á todo el mundo» ¡Conocer es! «—¿Quien es ese señor?—Don Fulano, comerciante en vinos.—¿Y aquel?—Don Zutano, banquero quebrado.» ¿Por donde, querido? (yo también quiero á todo el mundo hasta al señor *Pidal*!) ¿por donde está quebrado ese banquero? ¿por el espavazo ó por el *ejé*? ¡pobrecito! Ha querido V. decir, que es *un banquero arruinado*, ó que *ha quebrado*, ó que *quiebra*, y resulta que á poco más me lo mata. Pero acabemos el párrafo (que es lo más salado...!) «—¿Y aquella hembra de andar de criolla, (1) morena, de ojos negros y húmedos, como plumas de cuervo mojadas de rocío? Esa señor *Fray... Candil*, es... la figura más cursi que pueda V. haber visto en los jardines del Retiro, por más que, según V. «—Esa es la *Presumida* ó como se llame. ¡Se pone unos moños!»

Y aquí termino, pues sería prolijo enumerar los mil disparates que en el tal artículo se leen. Además que creo haber dicho lo suficiente para convencer á V., querido compañero, (esto es, articulista de poco mas ó menos) de que no hay motivos para que V., convertido en un crítico *PRESUMIDO*, se ponga unos moños...!

LUIS DE VAL

(1) *Baturrillo* invento en el *Madrid Cómico*, núm. 326, párrafo penúltimo.



BOCATTO DI CARDINALI

Quando tuve la ventura de ver tu boca, entreabierta,

quedé con la boca abierta
al contemplar su hermosura.

Y extasiado de alegría
tus rojos labios, al ver,
embriagado de placer
no dije esta boca es mía.

Solo con amor profundo
pude decir por la bajo:

—Con tu boca *¡loca abajo!*
todas las bocas del mundo!

¡Que boca, madre de Dios!
al mirarla comprendí
aquello de: es un rubí
partido por gala en dos.

Ni de alabarla me canso
ni me canso de mirarla.
No creas que al elogiarla
hablo por boca de gancho.

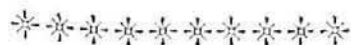
Desecha idea tan loca;
si la cieglo, por ventura,
es luz, porque su hermosura
corre ya de boca en boca.

Y es opinión general
de los que la han admirado,
que tu boca, es un *bocado*
más que humano, celesti!

Al ver tus labios abrirse
tan purpurinos y bellos,
quisiera dejar en ellos...
lo que no puede decirse...

Y temiendo, con razón,
el dar rienda á mi ansia loca,
me doy un *punte en la boca*
para acabar la cuestión.

EDMUNDO DE C. BONET.



EL DOCTOR

—Adios Eva—Adios mamá.
Veremos si cuando vuelvas
me encuentras más aliviada...

—Pero ¿porque no te acuestas
y sudas el constipado?...
Vamos, anda, no seas terca,

yo te arroparé, di, ¿quieres?
—No mamá, no te detengas
que Doña Rita te aguarda;

ya me arropará Teresa.
—Bueno, me marcho; hasta luego.
—Adios mamá—Adios prenda.

.....

—¡Gracias á Dios que se fué!
allá está de centinela

el pobre Luis; qué ¡plantón
ha llevado, de hora y media!...

Ya me ha visto, ¡que trabajos
poder habíarnos nos cuesta!...

Si mi mamá se enterara
que aprovechando su ausencia

un hombre viene á esta casa...
para decirme ternezas...

de seguro nos tiraba
por el balcón, de cabeza.

.....

—¿Me quieres mucho?—¡Lo dudas!
No, mi vida... mas contesta,

(—Tilin tilin)—¿Quién será?

—Por Dios ¿que ocurre, Teresa?...
—¿Que su mamá es la que llama!

—¡Mi mamá!...—Pues buena es esta!
—¿Y que hacemos?—Pronto Luis

metete... en la carbonera.
—Me esconderé en el armario

de marras—Bien, como quieras...
—¡Vamos, hombre, date prisa!...

si te vé mamá... ¡te cue!gal...
—¡Caracoles!...—Yo á la cama,

ayúdame tú, Teresa,
á desnudarme.

.....
Ves, corre,
ya puedes abrir la puerta...

.....
—¡Pero, si te falta abrigo!
¡No mamá, si sudo, tuesta!

—Sacremos del armario
aquella manta tan buena

que nos regaló tu prima...
—¡Ay! mamá, no, no te muevas,

por que siento que me muerol...
me van faltando las fuerzas...

—¡No me asustes, quejumbrosal...
voy por la manta, tontucia.

.....
¡Ladrones! ¡Socó!...—¡Señora...
tenga usted por Dios la lengua!...

—¿Quién es usted?...—Un... doctor
que ha venido á ver la enferma,

y me escondí en el armario
para... ¡estender la receta!

ANTONIO BELTRAN MORETE.



Y otros excesos, como dijo el Apóstol.

Una vez más tengo que ejercer de sobresaliente de espada, porque Blas Quito está empeñado en no ponerse bueno aunque le aspen.

Y no es eso lo peor, sino que me ha cojido desprevenido, porque yo soy hombre de costumbres morigeradas y voy poco al teatro.

Verdad es que, en cambio, voy mucho al Circo Ecuestre y á los cafés flamencos y no falto á una corrida de toros, aunque para ello haya de abandonar el lecho del dolor ó el lecho do Dolores, según decía un aficionado á pluralizar, casado con una de nuestras primeras... Lolás.

Por eso he pensado que lo que no vaya en llantos irá en suspiros, pues á falta de pan buenas son tortas.

Y por lo mismo he añadido á lo de *teatros* lo de *y otros excesos*.

¿Entienden ustedes?

¿Sí? Pues hasta de prólogo.

Aun que ya he dicho que voy poco al teatro, he asistido á las primeras representaciones dadas en *Eldorado* por la compañía cómica linica que dirige el Sr. Bosch.

Y por cierto que no he tenido motivos para arrepentirme, pues dicha compañía es sin duda la mejor de las de su misma índole que en Barcelona actúan.

Allí está, aparte de otros apreciables actores, el veterano Eseriu, artista *desopilante*, como diría un crítico á la violeta y las distinguidísimas actrices Sofía Alverá de Nestosa y María Gonzalez, luenas artistas ellas, que se cantan y se declaman bien ellas y que son guapas... ellas. Así me las manda el médico, pero no he encontrado quien quiera despachar la receta.

Dos piezas nuevas pusieron en escena para inaugurar la temporada: *En el cuarto de banderas*, graciosísimo juguete de D. Ricardo Monasterio, y *Caramelo*, cuadro de malas costumbres madrileñas cuya letra pertenece á Javier de Burgos y la música á Chueca y Valverde. Lo cual que a pesar de lo uno y de lo otro el caramelo me resulta un poco empalagoso.

En *El Nuevo Retiro*, teatro muy bonito, por más señas, se ha exhibido unas cuantas noches el tenor Rihet, cantando todas ellas, *El trovador de Relchite*, parodia de la popular ópera de Verdi. Esta ha sido la única novedad que nos ha proporcionado la empresa del citado coliseo y, como ustedes ven, resulta una novedad bastante vieja.

No es más joven la milésima reproducción de los sobrinos del *Capitán Grant*, verificada en Novedades por la compañía de Larra. No pude asistir, pero me supongo que no irá mal porque Marianito es muy capaz de hacer un doctor delicioso y la García debe resultar una Soledad que dé ganas de acompañarla á un arzobispo. Y digo esto porque supongo que será lá García la encargada de dicho papel. No puedo hacer más que suponerlo, pues el conferenciador de los anuncios se tomó la molestia de suprimir en ellos el reparto. Y como no asistí... ¡Velay!

Figurense ustedes que era domingo y que por la tarde había corriday por la noche representaba en el *Circo Ecuestre* la pantomima *Una cacería en tiempo de Luis XIV*.

¿Qué había yo de hacer? Empecé por ir á los toros, á pesar de que los matadores anunciados eran Cara-ancha y Valentín y de que ya sabía yo que el primero no podría torear porque pocos días antes había recibido una caricia de un cornúpeto.

En efecto, Cara-ancha fué sustituido por Centeno, y entre este y Valentín lidiaron, como Dios les dió á entender, seis toros bastante buenos, ante poco menos de la mitad de los espectadores que buenamente caben en la plaza.

Si los hombres hubiesen cumplido como los brutos, la corrida habría sido excelente. Pero Centeno estuvo



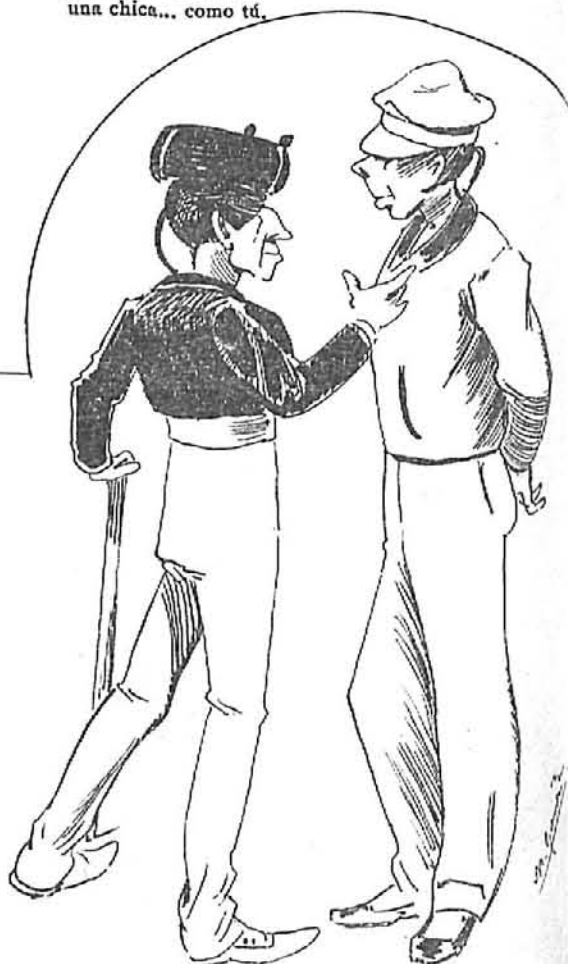
No vengas haciendo el bi
si el contrabando pasó
fué tan solo porque tñ
eres mas corto que yo.



Si la bota me convida
no resisto sus halagos
porque ya sé que la vida
tiene que pasarse á tragos.



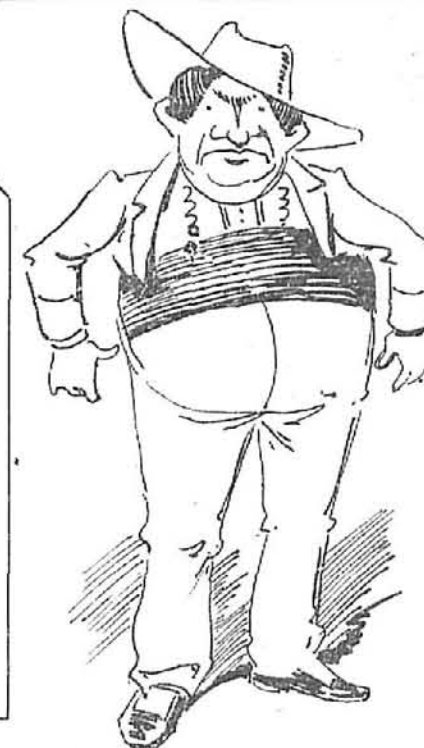
—¿Chico y chica?
—¿A que mezclar?
Estoy... dado á Belcebú
y solo quiero tomar
una chica... como tú.



Aquel toro de Lizaso
me dió muchas desazones
pues tenía unos pilones...
como tú, pongo por caso.



Pasando la pena negra,
yo la capa he de aguantar.
¡Ay! cuanto cuesta ganar
categoría de suegra.



—¡Pues no dicen los *monstres* que el toro es animal
doméstico! Toavía me escuece á mí el cariño que me
hizo uno en... salva sea la parte.



¡Y que un hombre como yo,
novio de una cocinera
tenga que hacer de niñera:
¡Voto va al rey... que rabio!



Aquí pinté hace veinte años. Por cierto que si otra
vez se presentase aquella zagala, creo que aun suce-
dería lo mismo la otra vez.

desgraciado, Valentin que tiene una suerte asombrosa al herir, necesita todavía siete cursos para hacer un uso regular de la muleta, los chicos son medianitos nada mas y los grandes, los de á caballo, se hicieron dignos de la última pena, en garrote vil, pues en vez de picar mecharon á los toros de manera que hubieran podido presentarlos como *plato del día* en el banquete monstruo de los diez y seis mil alcaldes, que se prepara en París.

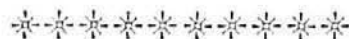
Aficionada como soy á los contrastes, por la noche, despues de cenar, entré un rato en el *Tivoli* y oí un acto de *Cármén* que hacen admirablemente la Giorgio, Bertran y Carbonell. Pocos dias antes habia oído *I puritani*, muy bien cantada por la simpática Luisa Fons.

Y del Tivoli bajé al *Circo Equestre*. Ya no llegué á tiempo sino de ver la pantomina que arriba he citado, y que, presentada con gran lujo y propiedad, es desempeñada con esmero por todos los artistas de la compañía y una porción de individuos más, expresamente contratados para el caso. Hasta los dos ciervos que figuran en la cacería, desempeñan su papel como unas personas.

Al retirarme á casa, pasé por delante del teatro *Español* y no pude menos de derramar una lagrima á la memoria de la compañía cómica-lirica que dió en él recientemente tres ó cuatro representaciones y que despues dió el trueno gordo porque, según aseguran malas lenguas, yo no sé nada, el empresario se fué con la misia á otra parte.

Y yo me voy tambien, antes de que ustedes me manden.

BLAS QUILLO.



CONSULTA

Pidiéndole por favor que curara á su mujer, se hallaba un hombre anteayer en la casa de un doctor.

Era en todo horripilante el rostro de aquella esposa, mas su figura era afiosa y flexible y elegante.

Con extraña gravedad y semblante compungido, así comenzó el marido á explicar la enfermedad:

—¡Ay, Doctor! el caso es de lo más raro que existe; mi señora está muy triste hace ya cerca de un mes —¿La causa?

—De Barrabás, quizá parezca un antojo,

mi señora tiene un ojo...

—¡Caramba!... Yo tengo más.

—Tiene un ojo que está hueco...

—¡Ah, ya!

—Y para caso tal

quiere un ojo de cristal

que parezca verdadero.

—Pues si eso es lo que le inquieta

calme el dolor que la asalta:

se pone el cristal que falta

y la cara está completa.

—No es esto todo

—¿Pues qué!

—Es otra cosa peor

la que entristece, Doctor,

á mi esposa.

—Diga usted.

—Es una falta, un desliz

que natura cometió

¡Es que mi esposa nació

con demasiada nariz!

—Pues se corta con cuidado...

—¿Cortarla?

—De medio á medio:

es el único remedio

que dará buen resultado.

—Es que aun hay más

—¿Todavía?

—Un defecto incorregible.

—¿Y no hay remedio?

—Imposible

¡qué ha de haber! ¡Eso querria!

—¿Qué defecto? no lo veo...

—Esa boca... ¡otro descuido!

—Comprendido, comprendido,

como el buzón de un correo.

—Y ese cutis sin color,

y esa cara... ¿qué he de hacer?

Salve Vd. á mi mujer,

salve Vd. por favor...

Y el Doctor que no se oculta

situación tan lastimera,

respondió de esta manera

á tan singular consulta:

—En vista de que su esposa

por capricho de natura

nació hermosa de figura

pero de cara horrosa,

para dejar la belleza

quitando el mal de repente,

creo lo más conveniente...

¡que la corten la cabeza!

RAMON TRILLES.



¡POR ESO!

—Desde hoy renuncio, D. Lucas, á conceptuar de amigo, al hombre que, como usted, llega á engrosar el laicismo. Mis creencias religiosas profesadas desde niño, me ponen en este caso, aunque bien á pesar mio pues si evitarlo pudiera, lo evitaria.

—Don Lino: de su inesperado enojo, yo la causa no concibo. ¡Espíquese usted, por Dios!

—Así lo haré.

—Convenido.

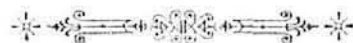
—Es el caso, que ayer tarde, por mi señora, he sabido que habia usted practicado un acto bastante indigno de un hombre que blasonaba de ser á la Iglesia adicto... y hoy mismo la vilipendia viendo en ella solo un mito. Creo que, á su nuevo vastago, prescindiendo de los ritos sagrados, anotó usted ha dias en el registro y... vamos, estoy nervioso desde que sé lo ocurrido.

—¡Bah!... mudará de opinión luego que sepa el motivo.

—Veamos cual es la causa.

—¿Pues evitar á mi niño, que mañana, en lid ó riña le rompa alguno el bautismo?

R. CABELLO.



COBRA BUENA FAMA...

Conocen ustedes á Visitación?

Pues es una chica

como no habrá dos,

se deja el pasco

por ir al sermón,

del suelo los ojos

jamás levantó,

y, si la dirigen

palabras de amor,

se tiñe su cara

de vivo arrechol.

Dicese que ha dado

mas de un tropiezo,

y que la visita

un señor mayor;

y, á pesar de todo,

nadie se atrevió,

en tela de juicio,

á poner su honor.

Y es porque las gentes

discurren así:

cobra buena fama

y échate á dormir.



De soltera, Juana

su amor concedió

á dos ó tres tunos

de marca mayor.

Se casó más tarde

y á su esposo amó

con todo el delirio

de su corazón;

brilla en su mirada

celestial candor,

la existencia pasa

como manda Dios,

y ni el paraíso

que Adán habitó

es mas delicioso

que su habitación.

Sin embargo, el mundo,

con encono alroz,
dice que es dudosa
su reputación.
Y es porque las gentes
discurrén así:
*cobra buena fama
y échate á dormir.*

✱

Fama de valiente
tiene don León,
afirma que es avo
en Sebastopol,
en la guerra de Africa
y en la de Jofó,
y que en cuantos duelos
defendió su honor,
herido ó difunto
su rival quedó.
Yo sé que se asusta
si suena un tambor
y se encierra en casa
y echa el aldabán;
y, aunque hace tres noches
que se desmayó
porque entró una gata
en su habitación,
todos se hacen lenguas
de su gran valor.
Y es porque las gentes
discurrén así:
*cobra buena fama
y échate á dormir.*

CARLOS CANO.



CONFITEOR

—ES—

—Yo tengo una amiga, padre,
huérfana la pobrecita.
—¿Es guapa?

—Si, muy bonita.

—Bien.

—Y aunque á muchos no cuadre
es la amistad de las dos
muy grande, pues nos amamos
y juntas las dos estamos
el santo día de Dios.

—Bien hija, eso no es pecado.

—Nos ponemos á charlar
y ella me suele contar
las cosas que le han pasado.
Vive hace un mes con un tío
que dice la quiere mucho,
y la complace...

—(¿Qué escuchol)

¿Y que más?

—Pues padre mío
ella me ha contado...

—¿A ver?

—Que su tío, ese señor,
la empezó á hacer el amor
y ha tenido que ceder:

hoy es ya su fiel amante,
casi marido...

—Hija mía

el demonio cada día

vá adelantando bastante.

—¿Es un pecado el amar?

—Si es de esa manera, sí.

—Pero...

—Cuando yo hablo así
tengo razón para hablar.

¡Una sobrina y un tío

comportarse de ese modo!..

Está claro: es obra todo

del demonio.

—Pa tre mío

la Jacinta, en su alegría,

me cuenta con embelesos

los abrazos y los besos,

que recibe cada día.

—¿Jacinta, has dicho?

—Si, padre

—Dame sus señas.

—Bajita,

ojos negros, muy bonita;

no tiene padre ni madre...

—¿Y el apellido?

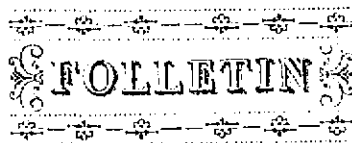
—Marquina,

y Lopez de Casajñana ..

—(¿No creí tan charlatana

al diablo de mi sobrina!)

Q. K. NEO.



EL SEDUCTOR DE SU ESPOSA

—3 0 2—

NADIE QUIERE HASTA QUE DIOS SE MUERZA

(Continuación)

Pues voy á decirlo.

La mamá con plumas se sintió
culpable.

Porque para sentir ciertas cosas no
hay como los salvajes.

En cuanto á Fior de Tamarindo,
etc., era la inocencia personificada.

Por eso se ruborizó al hallarse á
solas con su mamá y el conde.

Hubo un momento de silencio.

Y hasta hubiera habido dos, si
Frua Temprana no hubiese dicho:

—Ese hombre me gusta.

—Y á mi también.

—Tiene una barba...

—Y yo otra.

—¿Qué dices!

—Digo que esa barba nadie la
afeita más que yo.

—¡Insensata! ¿Serías capaz de in-
chár con tu madre?

—Y hasta con mi abuela. Le quie-

ro, le quiero y... le quiero. ¿Esta-
mos?

Y la virgen emplumada se puso en
jarras.

¡Qué hermosa estaba!

El conde era hombre de gusto.

Así es que, á pesar de hallarse to-
davía amordazado, no pudo menos
de exclamar:

—¡Des ovarios por mi gallo!

Aquella exclamación produjo un
efecto terrible en la mujer del cacique.

Llevóse una mano á la frente, se
pellizcó la oreja izquierda con la otra
y murmuró:

—¡Ah! ¡Oh! ¡Oh! Yo soy madre;
tu lo serás también, joven europeo
de los ojos negros, y por consiguiente,
sabrás apreciar en lo que vale mi sa-
crificio. Mi hija te quiere... pues bien,
te entrego á ella.

El conde se estremeció.

Si le hubieran dado á elegir, ha-
bríase quedado con la madre, porque
tenía un tipo flamenco que le recor-
daba su último desliz en el café Im-
parcial de Madrid.

Pero ¡ay! las circunstancias eran
más fuertes que su voluntad y sus
aficiones.

Hubo de resignarse á su suerte y
poner á mal tiempo buena cara.

En consecuencia dijo con voz las-
tímosa,

—Va que lo queréis ¡sea! Mas no
respondo de lo que suceda después.

Fior de tamarindo, radiante de
felicidad, se dirigió hacia él.

—¡Jura por el gran Espíritu—dijo
con voz solemne—que si te desato,
me seguirás donde yo vaya.

El conde pensó para sus adueñas:

—Peor que aquí no estaré en nin-
guna parte.

Y respondió:

—Lo juro por el gran Espíritu, por
el Espíritu chiquitín y hasta por el
Espíritu devino.

Un momento después estaba libre.

Fior de Tamarindo pronunció esta
sola palabra:

—¡Andando!

Y cogiendo en brazos al conde le
sacó fuera del campamento.

Frua temprana los vió partir y
murmuró:

—¡Es igual! ¡Mi marido me ha
biera pe'ado viva luego!

Entre tanto la poética Fior de ta-
marindo exótico, que tenía grandes
condiciones para mozo de cuerda,
llevó al conde como si fuera una
pluma, hasta el sitio donde se halla-
ban los caballos pertenecientes á la
tribu, y señalando dos, dijo:

—Estos son los más ligeros.

—Entendido, repuso el conde.

Y se dispuso á montar.

Ella le detuvo, y adoptando una
actitud trágica, exclamó:

—¡Oh! ¡Joven europeo de larga
barba, acuérdate de tu juramento!

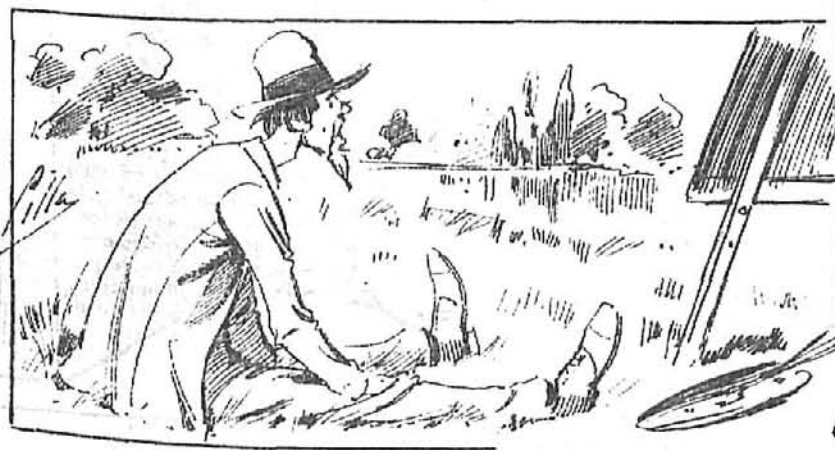


—¿Tiene usted miedo de entrar?
Pues me voy á desnudar
y en cuanto dispuesto esté
vendré, me la cargaré...
y la enseñaré á nadar.

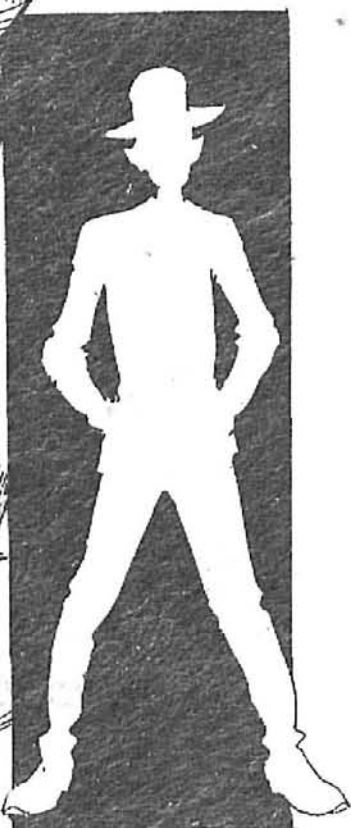


[Cuidado que son graciosas
las chicas que hay por acá!
Cuando yo las llamo hermosas
rien y dicen que ya
no estoy para ciertas cosas.

—¡Jugaste al corro con Muro
y quieres que no me irrite!
—No fué al corro, te lo juro:
¡fué tan solo al escondite!



¡Qué perspectiva tan bella!
Para hallarme aquí en el cielo
solo falta una modelo,
un jamón y una botella.



Es un aspirante á vate
que, pese á sus ideales,
si poseyera dos reales...
tomaría chocolate.

—Descuida, salerosa americana; tengo buena memoria.

—¿Partimos?

—Partamos.

Y partieron.

Al cabo de un rato estaban más lejos del campamento que cuando salieron de él.

No otra cosa era de esperar de los nobles brutos que montaban.

Poco más de una hora llevarían de correr desenfrenadamente, cuando les llamó la atención el galope de otros caballos que se dejaban oír a su espalda.

Volvieron las cabezas y los dos exclamaron:

—¡Maldición!

El conde añadió:

—¿No decías que éstos corceles eran los más ligeros?

—Y lo son—repuso con énfasis la doncella.—La hija de Alma de acero no se equivoca nunca; pero Alma de acero es astuto; ha hecho montar á cada uno de sus guerreros en dos caballos, y por consiguiente corren doble.

Al conde se le puso la barba de punta al cerciorarse de la exactitud de aquella observación.

Si hubiera tenido tiempo, habría entregado á profundas disquisiciones sobre lo civilizado que son algunos salvajes, y lo salvajes que son muchos civilizados; pero lo perentorio del caso no le permitió decir más que éstas palabras:

—¡Estamos perdidos!

—¡Todavía nó!—dijo una voz á su lado.

(Se continuará.)



CANTARES



No me olvido de dos fechas por mucho tiempo que pase, la del día en que te vi y la del que vi á tu madre.

Mucho más fácil sería subir hasta el firmamento que dejar yo de querer á aquellos ojillos negros.

No ama mucho quien lo dice sino aquel que se lo calla, pues sabido es que no muere el perro que mucho ladra.

No hay amor como el primero, según ha dicho un autor, más yo he tenido cincuenta y el último es el mejor.

EL DE LA TORRE.

BUEN CONSEJO



—D. Luis, me quiero casar y vengo á tomar consejo de usted, que como más viejo su opinión me puede dar.

—Es asunto algo escabroso el que atrevido propones.

¿Pero en fin, de que dispones para dejar de ser oso?

—¡Oso! Si nunca lo he sido...

—¿Cómo lo quieres negar, si te he visto pasear yo mismo?

—No he comprendido...

—Pues hombre, bien fácil es, oso sabes que llamamos á quien pasear miramos por una niña: di pues, ¿con que medios cuentas tú para poderte casar?

—Con lo que habré de ganar.

—¿En donde, por Belcebú?

—Pues mire usted, yo pretendo...

—Pretender es cosa vaga.

—Por Dios D. Luis, no deshaga mis ilusiones.

—Te entiendo...

Pero no comprendes chico que para ser buen casado...

—Hay que estar enamorado, si señor, ya me lo explico.

—Hombre no te digo eso; mi consejo te dará sin oírte más, y será breve, como en el Congreso.

Diz que tras el matrimonio en el mundo noche y día sin descansar y á porfía caminan Dios y el demonio.

Según se vé, cada cual tiene partido formado, vá con Dios el buen casado con Satán quien casa mal.

Con que al querer matrimonio Candidito de mi alma tienes que elegir con calma entre el Señor ó el demonio.

—¡Ah! la elección no es dudosa el primero tomaré y mi dicha labraré queriendo mucho á mi esposa.

—¿Pero me dejas hablar?

—¿Cómo! ¿No había acabado?

—Hombre si no me has dejado,

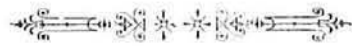
¿Si no hago más que empezar!

—Pero...

—Mal rato no pases. Voy á hablarte francamente: piénsalo maduramente...

pero por fin ¡no te cases!

ZEREF.



SERES DESGRACIADOS



Hay personas á quienes la desgracia persigue por todas partes.

Un amigo tuve yo que era de lo más desgraciado que darse puede. Estaba en una oficina del Estado con un sueldo de 6000 reales y el pobre hombre trabajaba más que el que ganaba 12000.

Pues si en la oficina le hacían pasar como dos, en su casa pasaba como cuatro. Raro era el día que no iba á la oficina señalado.

Un día apareció con un ojo, que más que ojo, parecía una alcachofa.

—¿Qué tiene V. ahí? le preguntamos.

—¡Psh, poca cosa; esto es... que mi mujer, tiene unas cosas... Ayer al llegar á casa me puse á picar la carne para las albondiguillas, cuando entró mi suegra en la cocina y empezó á regañarme, por si había entrado en la sala con los pies sucios; yo la contesté, y mi mujer que estaba allí, como tiene ese carácter fué y pum, me tiró á la cabeza el tarro de las injurias.

Pues ni aun aquel día se libró el pobre de que los jefes le tomaran de zarandillo.

—D. Emeterio, baje V. y diga al ordenanza que suba.

—Voy allá.

—D. Emeterio, V. que tiene buena letra ponga estos sobres.

—Con mucho gusto.

—D. Emeterio, haga V. el favor de apretarme en la barriga porque me duele que es una barbaridad.

—Con mil amores... ¡Vaya... vaya... con los doloritos! Un amigo tuve yo que padecía del estómago y se pasaba todo el día en la cama.

—¿Echado?

—Nó, apretándose el estómago con los boliches.

—¡Hombrel no sea V. bárbaro, no apriete tanto.

—V. dispense.

Y nada, D. Emeterio, apesar de ser el zascandil de la oficina, no se conceptua desgraciado, sino que dice: —Va quisieran muchos mi posición.

Otra vez tuve ocasión de conocer á otro desgraciado.

Era un jóven rubio y además de rubio, tonto.

Le conocí, hace años, cuando yo estudiaba y vivía en casas de huéspedes. El se hallaba en una casa donde fui yo á parar.

Allí me contó sus cuitas.

—Mire V., me decía —yo estuve en relaciones con una jóven sensible aunque natural de Matagorda.

—Si, ese, es un defecto tolerable.

—Pues bien, yo la amaba, ella me amaba; pero su padre, que era un bruto, ex-capitan de carabineros, que tenía todo su entendimiento repartido entre su hija y las guindas en aguardiente, se enteró... y un día siguiéndoles yo por la calle cuando iban á mandar limpiar una dentadura de una tia suya, el padre se volvió, y cojiéndome por la solapa me pegó tres puñetazos en la nuca y dos golpes con un bastón de caña que me de-

jó atontado, y desde aquel día, no he vuelto á levantar cabeza. Yo que antes me moría por las chicas guapas y las alcachofas rellenas, hoy me siento desgraciado y soy insensible al amor y á las hortalizas.

Si, de desgraciados, está el mundo lleno; no se pasa día sin que sobrevenga una nueva desdicha. A este le sale una suegra de caballería que toma la costumbre de pegarle con una zapatilla. A otro le da calabazas la novia y á aquel le salen cortos unos pantalones, aunque esta última desgracia es algo mas llevadera y remediable.

Por ahí anda un señor empleado en el matadero que se compró unos pantalones que no le llegaban ni al tobillo y cuando su mujer le vió, le dijo á escape,

—Verás que pronto te los arreglo yo; te los voy á añadir con unas piezas de esa colcha vieja que tiene la muchacha en su cama.

—Pero mujer, si es verde y mis pantalones son azules!

—No importa, además que tu ya no tienes edad de coquetear.

—¡Pero si es de percalina!

—No importa, ya sabes que soy curiosa, y que siempre vas arreglado y no hecho un Adán como el marido de las de Berruete que ayer vino aquí á pelarme alguna chaqueta mía para ir á la oficina porque su chaquet lo tiene muy roto.

—¿Y se la diste?

—Si, le di aquel *babat* de mamá que tu te pusistes cuando el desestero. Quejate; ni nunca vas así, y luego dices que eres desgraciado, cuando tienes otros pantalones nuevos, un chaquet, dos chalecos, dos batas y un sombrero; ¡sino que te vas volviendo más coquetón!...

AGUSTIN R. BONNAT.

INFUNDIOS Y LIOS

Según *La Correspondencia de Valencia* hace pocos días se reunieron en dicho punto los expositores de la flotante Conde de Vilana y auguraron que el éxito de la exposición será superior á lo que se ha creído.

Poco se necesita para eso. ¡Como que todo el mundo ha creído que el éxito será desastroso!

El augurio tiene sal. Pero el *Conde de Vilana* (va por), tiene mucha mas.

Por lo menos hasta que la desembarque.

Leo:

«Por la guardia civil del puesto de Cebegin ha sido detenido un niño de siete años autor del incendio de 45 cargas y ocho haces de trigo.»

No puede negarse que progresamos.

Cualquier día nos sorprende la lectura de una noticia por el siguiente estilo:

«Ayer ocurrió un sangriento drama en la calle de... número... Un hijo desnaturalizado dió muerte á su madre y se merendó la nariz de su hermano mayor porque ambos se oponían á que sostuviera relaciones con su niñera.

«El asesino cuenta nueve meses y tres días»

Fé de erratas

En el párrafo VII de la poesía *¿Porqué se casan?* publicada en el número anterior, trabucó un caballero cajista las islas británicas, poniendo:

Y cual sobre su tallo y fresca

[rosa ..

en vez de

Y cual sobre su tallo á fresca

[rosa...

Supongo que el buen sentido de los lectores ya habrá hecho la corrección; pero nunca es malo hacer constar que lo que Val escribió no es lo que impreso salió.

Otrosí digo: que yo á pesar de no ser cajista también me equivoqué en el mismo número y en esta sección mismísima, pues di como traducidas por D J Génova dos obras de la *Biblioteca económica de ciencias militares*, siendo así que una de ambas, la *Historia Militar de la Península de los Balcanes*, es original y en prosa de dicho señor.

Conste así. Y conste que lo de *en prosa* no huelga, porque cuando hasta la Biblia se pone en verso, bien podía el Sr. Génova haber escrito en octavas reales una historia, aunque sea la de la península balcánica.

¿Quieren ustedes divertirse mucho y gastar poco?

Pues vayan al nuevo *Masini*, situado en el paseo de Gracia, esquina á la ronda de San Pedro.

Allí se disfruta fresco y se oye una zarzuela discretamente cantada, por el corto interés de un real!

De modo que con diez y siete cuartos se puede tener teatro y café es el colmo de la economía.

¡Ah! Ya se me olvidaba. Las jardineras siguen sin novedad en su importante salud y en sus no menos importantes ruedas.

Y sigue haciéndose el sordo el que tiene obligación de oír.

Y para que se castigaran ciertos excesos de cocheros y conductores, ha sido preciso que el gobernador tomara cartas en el asunto, multando á la empresa, en lo cual ha hecho perfectamente.

¡Lástima que Don Luis Antúnez no pueda hacer que se enciendan los faroles de la calle de Balmes!

Porque si pudiera, de hijo que arderían.

CORRESPONDENCIA

Manolet. — Barcelona. — Pues sabrá V que en esta ciudad hay muchos colegios de primeras letras. Y en no pocos enseñan gratis todo lo que V. ignora.

P. Rico de los P. Lotés. — Idem. — No dudo que V. ha ido por lana; pero vuelve trasquilado, porque el artículo no se publicará jamás, jamás y jamás.

C. B. — Idem. — Las poesías van ó irán según se pueda. El artículo en el número próximo.

R. C. — Valladolid. — Va algo é irá casi todo. ¿Por qué no se esmera V. un poco más?

Lo digo porque hay facu tades.

M. P. U. Madrid. — Está bien, pero no es de la índole del periódico.

J. J. C. — Idem. — Irán.

A. R. B. — Idem. — Pues idem.

J. de A. — Barcelona. — No estamos por charaditas y menos siendo malitas.

Amateur de BARCELONA CÓMICA. — Gracia. — Lo uno se anunciará oportunamente; lo otro puede adquirirlo en el kiosco número 5 de la Rambla del Centro. V. gracias por todo.

E. H. L. — Barcelona. — No se le puede complacer ni pagando ni sin pagar, ni de ningún modo.

M. P. de la M. — Madrid. — Demasiado serios.

Dinamita. — Barcelona. — ¡Qué ha de ser V. dinamita! Ni siquiera pólvora mojada.

H. A. — Idem. — Si tuvieramos que mandar el semanario á todos los que envían algo insertable, estaríamos frescos. Lo peor del caso es que lo que manda V. no sirve.

A. C. — Las dos irán.

A. de la M. — No sé donde. — Tiene usted buen oído, pero su poesía es solo ruido.

I. B. — Lito. — Madrid. — Irá.



—Si mi vaca dá un ternerrillu, el terneru es mio; luego si mi mujer dá un rapazuelu el rapaz es mio. ¿Non es eso? ¿Entonces á qué me vienen con cuentus de si hace tantos años que non voy á la tierra?

— ANUNCIOS —

BARCELONA CÓMICA

Semanario festivo, literario, político, ilustrado

CONTIENE

Artículos, poesías, críticas y chistes
de nuestros principales literatos.

CARICATURAS Y RETRATOS
de nuestros primeros dibujantes.

Precios de suscripción:

Provincias:—Por series de 10 números 1,25 pesetas

Agente exclusivo en Madrid para la venta de BARCELONA CÓMICA, D. Julian Rodriguez, Tesoro, n.º 5, bajos.

ADMINISTRACION

Calle Hospital, 100 y 102, pral.-1.ª
BARCELONA

VENTA, SUSCRIPCION Y RECLAMACION
— DE —

BARCELONA COMICA

EN LA ISLA DE CUBA

SRA. VIUDA DE POZO É HIJOS

GALERIA LITERARIA

Calle del Obispo, núm 55.—Librería

HABANA

ENCUADERNADOR BUENO, BONITO Y BARATO

SALVADOR PUJOL

Calle de Aribau, núm. 74.—BARCELONA

IMPRENTA MILITAR Y COMERCIAL

Arco del Teatro 9 (pasaje.)—BARCELONA